

El arte por el dinero

QUIEN con lobos vive, lobo tiene que ser. A la vez que combaten... de palabra contra el espíritu pequeñoburgués, los actuales estetas burgueses veneran al becerro de oro con la misma pasión que el pequeñoburgués más vulgar. "Se cree, dice Mauclair, que existe un movimiento en el dominio del arte. Lo que existe en realidad es un movimiento en la Bolsa de cuadros, donde también se especula con los genios inéditos" Añadiré, de paso, que esta especulación con los genios inéditos obedece, entre otras causas, a la búsqueda febril de "lo nuevo", a la que está entregada la mayoría de los artistas contemporáneos. La gente tiende siempre a "lo nuevo" porque lo viejo no le satisface. Pero el problema consiste en saber por qué no le satisface. A muchísimos artistas contemporáneos no les satisface lo viejo únicamente porque mientras el público se atiene a ello, su propio genio permanece "inédito". Lo que les impulsa a rebelarse contra lo viejo no es el amor a una idea nueva, sino a esa misma "única realidad", a ese adorado "yo". Pero semejante amor no puede servir de inspiración para el artista: lo único que hace es inclinarse a considerar desde un punto de vista utilitario hasta al Apolo del Belvedere. "La cuestión monetaria, sigue diciendo Mauclair, se entrelaza de tal modo con la cuestión del arte que la crítica artística se encuentra aherrajada. Los mejores críticos no pueden decir todo lo que piensan, y los demás sólo dicen lo que es oportuno, pues hay que vivir de su oficio. No digo que haya que indignarse, pero no viene mal comprender la complejidad del problema".

Vamos, pues, que el arte por el arte se ha convertido en el arte por el dinero. Y todo el problema que interesa a Mauclair se reduce a determinar la causa de esto, lo cual no es tan difícil. "Hubo un tiempo, como, por ejemplo en la Edad Media, en que no se cambiaba más que lo superfluo, el exceden-

te de la producción sobre el consumo.

Hubo luego un tiempo en que no solamente lo superfluo, sino todos los productos, toda la vida industrial pasaron a la esfera del comercio, un tiempo en que la producción entera dependía del cambio...

Por último, llegó un tiempo en que todo lo que los hombres habían venido considerando como inalienable se hizo objeto de cambio, de tráfico y podía enajenarse. Es el tiempo en el que todo, incluso la virtud, el amor, la opinión, el saber, la conciencia, etc., es decir, las cosas que hasta entonces se transmitían, pero nunca se intercambiaban; se donaban, pero nunca se vendían; se adquirían, pero nunca se compraban, pasaron a ser objeto de comercio. Es el tiempo de la corrupción general, de la venalidad universal, o, para expresarnos en términos de economía política, el tiempo en que cada cosa moral o física, convertida en valor de cambio, es llevada al mercado para ser apreciada en su más justo valor.

¿Puede extrañarnos que en la época de la venalidad general el arte se haga también venal?

oOo

Entre los ideólogos burgueses que se pasan al proletariado vemos muy pocos artistas. La razón se debe tal vez a que sólo los que piensan pueden "elevarse teóricamente hasta la comprensión del conjunto del movimiento histórico", mientras que los artistas de hoy día, a diferencia, por ejemplo, de los grandes maestros del Renacimiento, piensan muy poco. Mas sea lo que fuere, puede decirse con pleno fundamento que el talento de cualquier artista de talla se acrecienta en medida considerable cuando éste se penetra de las grandes ideas emancipadoras de nuestra época. Se requiere únicamente que tales ideas lleguen a fundirse con su carne y con su sangre, para que pueda expresarse como artista.

(Jorge Plejanov en El Arte y la Vida Social)